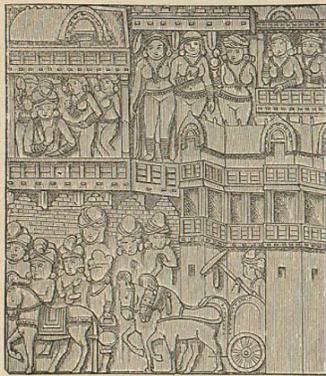


aquellos por su valor y arrojo y estos por su riqueza en ganado bovino y caballo, habían avanzado ya mucho, desde antigua época, en dirección Este. Los cantores sagrados de la familia Kanva ensalzan á estos pueblos y sus jefes por su liberalidad en los sacrificios.

Respecto de la rama puru (1), la quinta del grupo de los cinco pueblos aryo-indios, nos dice un poeta que era un pueblo poderoso establecido en ambas orillas del Sarasvati. Había desalojado de allí victoriosamente las tribus indígenas de color, que en su huida abandonaron cuanto poseían; el dios Agni (el fuego), «el universalmente venerado (Vaisvanara).» había destruido sus castillos ó refugios fortificados, é Indra había protegido también á los invasores, los cuales, agradecidos, glorificaron y dedicaron grandes y solemnes sacrificios á este dios. Un himno ensalza el auxilio que Indra prestó al



Sanchi, puerta del Este.

rey de los puru, Purukutsa, en la conquista del territorio, y otro celebra el mismo auxilio á favor del hijo ú otro descendiente del anterior á quien llama Trasadasyu. Así, los de color, los negros, fueron derrotados y destruidos un centenar de sus puntos fuertes, teniendo que pasar en retirada un río tras otro. El auxilio de Indra hizo poderosos á los puru, tanto que, según varios himnos, excitaron la envidia de otras tribus aryas, hasta que ocurrió el suceso que después de largas luchas les hizo desistir de nuevos avances.

Los himnos compuestos por los Vasishitas, familia de cantores sagrados, famosa en la historia de los indios-aryas, ensalzan mucho á un rey de los tritsu, llamado Sudas, gran protector de la citada familia, cuyos miembros tomaban una parte importante en los grandes sacrificios y fiestas religiosas que este rey dedicaba á los dioses, al mismo tiempo que colmaba de bienes á los Vasishitas. Estos correspondían á tanta munificencia con himnos en que glorifican al rey, á sus ascendientes y á los dioses sus protectores especiales: Agni, los Açvin é Indra. Uno de los antecesores del rey Sudas era Vadhryaça, que tuvo un hijo, llamado Divodasa y por sobrenombre Atithigva. Vasishita, el poeta-sacerdote del rey Sudas, celebra en sus himnos las hazañas y victorias de Divodasa juntamente con las divinidades que le auxiliaron. Divodasa, además de vencer á muchos genios malignos y vestiglos, entre ellos el llamado Sambara, derrotó á los habitantes indígenas, los dasas, y á los pueblos aryas enemigos del suyo, los turvasas y yadus.

El pueblo ó tribu que reconocía por jefe ó rey á Sudas, era, como ya hemos dicho, el de los tritsu, al cual pertenecía la familia del poeta y sacerdote Vasishita. Estos tritsu, de los

(1) Puru y anu significan «hombre, sér humano.»

cuales solo hablan los himnos del citado sacerdote, formaban parte del pueblo guerrero de los bhârata, que vencieron á los puru gracias á su dios Agni, al cual, para distinguirlo del mismo dios venerado por otras ramas aryo-indias, llamaban Agni Bhârata, como el poeta ya citado llama al Agni del rey Vadhryaça, ascendiente del rey Sudas, Agni Vadhryaça. Por lo demás, entre todos los himnos védicos dedicados al dios ó genio del fuego, los mas bellos son los de los bhârata ó kusika; todos respiran espíritu y entusiasmo guerrero; todos celebran sus antiguos poetas y héroes; todos ensalzan y glorifican, rebosando de gratitud, la protección de sus dioses, recuerdan su culto antiquísimo é imploran la continuación de su protección divina.

A juzgar por los nombres de rios que figuran en un himno que suplica á Agni que se establezca en las orillas de sus rios entre el pueblo bhârata, este pueblo había avanzado mas que ninguna otra rama arya hacia el Este de la India, porque los rios citados son el Sarasvati, hoy Gagar, el Apaya y el Drishadvati, de suerte que el citado pueblo había penetrado ya en la cuenca del Ganges, en el territorio que después fué sacratísimo para todos los adeptos de la religión brahmánica. Había llegado hasta allí acudillado por Visvamitra, de la familia de los Kusika, la mas célebre del pueblo bhârata.

Visvamitra rechazó victoriosamente á los pueblos indígenas, los dasas y los kikatás; estos últimos vivían en la región montuosa del Norte é ignoraban naturalmente las divinidades y culto del pueblo invasor, lo cual justificaba á los ojos de este su despojo y exterminio; pero Visvamitra, con sus bhâratas, tuvo que pelear también con pueblos aryas, en especial con los turvasas, cuyo rey se llamaba Varasika.

Además de estos enemigos, los bhâratas tuvieron que vencer los obstáculos que á su avance opusieron los rios; y un himno del citado jefe Visvamitra, que por ser también poeta no tenía cantor ni sacerdote particular, como ya dijimos en otra parte, viene á ser una especie de conversación de este jefe con los dos rios Vipas y Sutudri, á cuyas orillas había llegado en su marcha victoriosa. Visvamitra al principio no pudo atravesarlos con su pueblo, hasta que luego «el gran cantor, el engendrado é impulsado por los dioses,» como él mismo se llama en su himno, hizo detener la corriente y pudo pasar con los suyos, que, según asegura á Indra en el mismo himno, no iban para adquirir botín, sino únicamente para rechazar á sus enemigos.

Del mismo himno se infiere también que entonces, y mas allá de los rios mencionados, vivían en paz y concordia la familia Kusika, ó sea la del rey-poeta y la tribu de los tritsu, cuyo rey era Sudas y cuya familia principal era la sacerdotal de Vasishita. Esta paz se mantenía á pesar de la ambición del caudillo poeta y sacerdote, «cuyas oraciones eran la égida del pueblo bhârata,» y á pesar de que el mismo caudillo en otro himno dice á Indra: «¿No quieres hacerme pastor del pueblo? ¿No quieres hacerme rey, oh poderoso é impetuoso Indra? ¿No quieres hacerme cantor sagrado, á mí que he bebido el líquido (divino) de Soma? ¿No quieres concederme nada de bueno é impercedero?»

Nada se trasluce de los himnos respecto de las relaciones entre Visvamitra, caudillo de todos los bhâratas, y Sudas, rey de la tribu de los tritsu, cuyo poeta y sacerdote privilegiado era Vasishita. Mas adelante, cuando los cinco pueblos aryas coligados avanzaron en masa y cayeron sobre los bhâratas y sus aliados á orillas del río Parushni, que antes habían ocupado los kikatás indígenas, vemos á la cabeza de los bhâratas únicamente al rey Sudas ó, mejor dicho, á su purohita, sacerdote y poeta, Vasishita, el prototipo de la teocracia india.

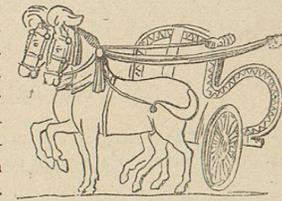
La lucha que se entabló entre los cinco pueblos aryas coligados, que querían en su avance hacia el Este forzar el paso del río Parushni formado en su parte superior por varios tributarios y un gran afluente, y el pueblo bhârata y sus aliados, aryas también, forma el fondo de una multitud de himnos de los cuales se desprende en sustancia lo siguiente: «Los turvasa, ansiosos de botín, avanzan, seguidos de los brigu (los anu) y los druhyu, buscando paso para llegar á la otra orilla del río, donde el rey Sudas se les opone con los suyos y sus aliados los pakhta, los bhalana, los alina, los vishaniu y los siva, pueblos indígenas al parecer y ribereños. Los contrarios, los cinco pueblos coligados, trabajaron para desviar las aguas del río; pero fuese que estas volviesen súbitamente á su lecho natural, ó que sobreviniera una crecida, el caso fué que mientras luchaban los coligados con la corriente, Sudas les acometió con los suyos y les derrotó. Los que no sucumbieron en tierra se anegaron en el río; pocos consiguieron huir; 6,000 anu y druhyu con 66 campeones bizarros murieron. El mismo rey Sudas, dice el himno de victoria, mató 21 hombres del pueblo vaikarno, «cuyos cadáveres yacían en tierra como las yerbas que se cortan para servir de asiento á los dioses.» Los arrogantes puru quedaron vencidos también: solo los turvasa y sus amigos los yadu pudieron, al parecer, salvarse de las olas gracias al auxilio de Indra, pero todo el bagaje quedó en poder de los vencedores. El rey Sudas dió á los tritsu (entiéndase á la familia sacerdotal de los Vasishita), como su parte correspondiente de botín, todo el bagaje é impedimento de los anavas (hijos de Anu), y emprendió la persecución del enemigo en dirección del río Jamna, sometiéndolo en el camino á los bheda, los aya, los sigru y los yaxu, tribus, probablemente indígenas, que se habían asociado á los cinco pueblos aryas coligados, y quedó dueño de todo el país.

Esta gran victoria sirve de motivo también á himnos de poetas de la familia Vasishita en época muy posterior, himnos cuyo objeto es poner de relieve la eficacia de las oraciones y de las buenas relaciones que tuvieron con los dioses sus antecesores los purohitas y los reyes de la tribu de los tritsu, á cuyo auxilio acudieron Indra y Varuna por intercesión de Vasishita. Por ella logró Sudas vencer á diez reyes enemigos que le tenían ya rodeado con los suyos, mientras los tritsu, es decir, los hombres de la familia Vasishita, vestidos de blanco y con la cabellera rizada en bucles, invocaban con fervor el auxilio de los dioses. A esta batalla llaman los himnos la de los «Diez Reyes.»

Un descendiente de la citada familia sacerdotal divinizó en época muy posterior á aquel purohita del rey Sudas; y al celebrar el auxilio que prestó con sus oraciones y las de su familia en aquella memorable jornada, exclama: «Eres, ¡oh Vasishita! á la verdad un hijo de Mitra y de Varuna, un brahman que nació del espíritu del fervor religioso.» «Los bhâratas, dice en el mismo himno, estaban rotos como las varas con que el boyero guía su ganado; estaban menguadísimo cuando Vasishita se puso á su cabeza; desde entonces las tribus de los tritsu se extendieron, se hicieron grandes

y cobraron fama.» El himno primero de la victoria dice también en otro lugar refiriéndose al propio Vasishita: «Con gente mísera has hecho tú grandes cosas; con el cordero has derrotado al león; con la aguja has quebrado las puntas de las lanzas; Indra colmó á Sudas de bienes (gracias á tu intercesión).»

Hemos llegado al fin de los datos históricos que se desprenden de los escritos védicos antiguos. Varios pasajes de estos escritos, añadidos quizás en época posterior, indican que hacia el fin de aquel período se fué ya dibujando visiblemente la formación de dos castas, una de poetas religiosos ó sacerdotes y otra de jefes guerreros y reyes; los prototipos de ambos son, según la tradición, Vasishita y Visvamitra. La lucha de los partidos, el teocrático y el guerrero-realista, continuó durante todo el período siguiente. La batalla de los Diez Reyes y la victoria de Sudas, victoria que se atribuyó Vasishita, dejó la cuestión enunciada y planteada.



Escultura de Sanchi.

Las aryas coligados tuvieron que replegarse otra vez al Penjab, al país de los siete rios; el vencedor quedó dueño del territorio desde el último de estos siete rios hasta el Jamna. Los aryas del Penjab desde entonces se fueron separando mas y mas de sus hermanos del interior, tanto que una leyenda de estos dice que aquellos fueron desterrados hasta el confin de la tierra. Los nombres anu y druhyu desaparecieron, porque las respectivas ramas se confundieron, según la tradición, con los mlechha, pueblo bárbaro del Norte, al cual otra leyenda vuelve á mencionar con el nombre de bhoya al Oeste de la India. Los yadu, cuyo héroe legendario era Crishna, se establecieron en el país de Guzerat, y los turvasa, que pasaron mas al Oeste, fueron los ascendientes de los turanios ó indo-escitas. Otra tradición hace descender el pueblo jonio de los yadu de Guzerat. Los puru, finalmente, quedaron en el Penjab y su nombre figura en el gran poema épico de los indios-aryas, que abarca el período histórico en el cual entramos ahora. Un descendiente de los jefes purus fué aquel rey Poro, que diez siglos después hizo frente al gran conquistador macedonio casi en la misma comarca donde su remoto ascendiente había luchado con el rey Sudas, cuyo nombre no vuelve á aparecer sino bajo la forma de Sudasa en los Purana, colección de «Cuentos antiguos» de época relativamente moderna. El nombre de la tribu de los tritsu desaparece también, lo mismo que los pueblos indígenas que tomaron parte en la batalla de los Diez Reyes, los yaxu, pakhta y demás; solo el nombre del pueblo vencedor en aquella batalla, los bhâratas, se ha conservado resplandeciente en el gran poema épico de los indios-aryas, el Mahâ-Bhârata, que quiere decir «Los grandes bhâratas.»